

Un Rey Saúl y un Clon de Marción Para los Protestantes

El Calamitoso Caso de los Protestantes y CEG (Creciendo en Gracia)

Por Víctor García



Después de la muerte de Josué y sus contemporáneos, el pueblo de Israel y sus jueces dejaron a un lado la verdad de Dios (Jueces 2.7-10); cada uno hacia lo que bien le parecía (Jueces 17.5; 21.25). En su decadencia espiritual desearon un rey como las demás naciones (1 Sam. 8.4-5, 19-20; 12.12). Los protestantes evangélicos hoy repiten la historia. Es difícil encontrar una iglesia donde se predique el evangelio, cada quien adora y predica como bien le parece; y esa decadencia espiritual ha hecho a los cristianos seguidores de líderes redundantes que rivalizan con los ídolos del deporte y la farándula (2 Tim. 4.3). De manera que así como a los Israelitas les llegó Saúl, y vieron en él a su rey, a su ungido y a su libertador, a los protestantes les han llegado hoy José Luis de Jesús Miranda que para muchos es su dios, su papi y su cristo. ¡Que felicidad! Ya no hay que esperar más: el rey ya vino, y desde los hombros para arriba, nadie es tan alto como él. Aunque todo el sistema se oponga a su coronación (comenzando con el profeta Samuel—1 Sam. 8.6), Dios lo mandó y ahora reinamos con él en vida (1 Sam. 8.19-22).

El único problema es que Saúl terminó siendo más apóstata que los jueces, más opresivo que los filisteos y más patético que Sansón; y encima de todo, terminó poseído por un espíritu malo y mentiroso, que venía ni más ni menos que de parte de Dios mismo (1 Sam. 16.14, 23). En otras palabras, Saúl fue un juicio de Dios en contra de los Israelitas, ¿por qué causa? Por causa de su apostasía. Por eso Saúl fue para los israelitas tan funesto, o más, que los Amalecitas, los Moabitas y los Cananeos.

¿Que podemos decir a esto? Que Dios cuida a su pueblo y lo sacude. Y si para hacerlo tiene que enviarle un profeta amante del dinero como Balaam (Judas 11), un juez licencioso como Sansón (Jueces 14.1-4; 16.1), un rey politizado y apóstata como Jeroboam (1 Reyes 12.26-33), un rey endemoniado y megalomaniaco como Saúl...o para ser más contemporáneos, un incongruente y pernicioso apóstol de la desfachatez como José Luis de Jesús Miranda, Dios lo hace. ¿Qué no es posible que esto venga de Dios? ¿Por qué no? Si para hacer reaccionar a Balaam Dios usó una burra (Num. 22.28-34); para curar de la idolatría a los israelitas envió a Nabucodonosor (2 Crónicas 36.17-21; Dan. 1.1-2), para acabar con Acab envió un espíritu mentiroso a sus profetas (1 Rey. 22.23), y para burlarse de las hechicerías de Israel envió un espíritu de fornicación espiritual a sus ídolos de palo (Oseas 4.2). ¿Por qué no? Si El dice que a los que no obedecen a la verdad les envía un espíritu de mentira para que crean a la mentira (2 Tes. 2.11-12).

El Clon de Marción

Yo no creo en la encarnación, pero si creyera, diría que José Luis de Jesús Miranda es la encarnación de Marción el gnóstico del siglo segundo. Que yo sepa, nadie ha creído entender tan perfectamente a Pablo como Marción de Sinope, excepto el anticristo del Doral en Miami. Marción creía ver tan claro el antagonismo entre la ley y la gracia y distinguir a Pablo como el único apóstol de la verdadera gracia, que terminó compilando el primer canon de la Biblia conocido en la historia. Solamente que eliminó los

escritos de los “falsos” apóstoles, es decir, los evangelios de Juan, Mateo, Marcos y todas las cartas apostólicas excepto las de Pablo. El canon de Marción se titulaba, “El Evangelio y el Apóstol.” El Evangelio se refería a Lucas; el Apóstol a las cartas de Pablo. Por supuesto, todo lo que no concordaba con su concepto gnóstico de la gracia, aunque apareciera en las cartas de Pablo, Marción lo eliminó diciendo que era una corrupción del verdadero evangelio. De esa manera sus enseñanzas cuadraban a la perfección y tenían apoyo bíblico... ¡Bendecido! Gracia a Dios, ese episodio grotesco de la historia fue usado por Dios para hacer reaccionar a la iglesia y apresurarla a compilar el canon que hoy disfrutamos.

Por cierto, para Marcion, ya sea por la influencia del gnosticismo, por su vivaz imaginación o por ambas cosas, la carne no tenía nada que ver con el espíritu. De hecho, él no le predicaba a la carne sino al espíritu, no se ocupaba de la condición sino de la posición. La convicción Marcionita acerca de la discrepancia entre la ley y la gracia, entre la posición del creyente y su condición, entre el Antiguo pacto y el Nuevo Pacto era tan profunda que, lógicamente, él terminó diciendo que el Dios del Antiguo Testamento, el creador del universo material, era un Dios falso y que sus adoradores—Pedro, Juan, Judas, Santiago y todos los apóstoles que predicaban a los de la circuncisión, o sea que, según Marción, predicaban a la carne, eran apóstoles falsos. Así que no sería extraño que la próxima noticia que oigamos desde la bodega del Doral es que el dios de CEG (creciendo en gracia) anuncie—si no es que ya lo hizo—que el Dios del Antiguo Testamento, Jehová, es falso. Que más da... “la boca de los necios salen necedades” (Prov. 15.2).

Si quiere saber más de Marción lea el artículo “Marción de Sinope” (en inglés). Espere la versión en español pronto.

Para leer un análisis sobre las doctrinas de Pablo que los Marcionitas reciclados ignoran o han decidido ignorar espere el artículo “La Teología de Pablo.”
